

Homenaje a Diego Francisco Pró

Silvia Graciela Pró

Señor Vicedecano de la FFyL, Dr. Víctor Gustavo Zonana, Sr. Secretario Académico Prof. Mgter. Alejandro Darío Sanfilippo, Sra. Directora del Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Dra. Clara Jalif de Bertranou, Sra. Presidente de la Fundación para el Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI), Dra. Celina Lértora Mendoza, Señores Profesores, amigos entrañables, señoras y señores:

Me cabe el alto honor de participar en este homenaje al Profesor Diego F. Pró, pensador, amante del saber y cultivador de virtudes, de quien dijera el escritor Ezequiel Ander Egg "... preclaro, Pró es un hombre universal y un hombre de acción..."

Dado que quienes están aquí reunidos constituyen un grupo selecto y representativo del saber filosófico, haré referencia al "hombre" basándome en el acontecer familiar y en algunos testimonios de sus discípulos.

Como lineamientos biográficos sólo diré que Diego Francisco Pró nació en Resistencia, en el entonces Territorio Nacional del Chaco, el 4 de junio de 1915. Hijo de Juan Pró León y Catalina Mena Benítez, fue el mayor de 5 hermanos. Realizó sus estudios primarios en la Escuela N. 42 y en la N. 1 "Benjamín Zorrilla". Con una memoria privilegiada y un alto sentido de la gratitud solía decir de sus maestros: "¡Cómo no recordar sus nombres tan olvidados!". De hecho, su vocación por la filosofía surgió cuando de niño vio pasar el cortejo fúnebre de una maestra "¡yo creía que eran inmortales!" solía confesar.

Los estudios secundarios los realizó, en la Escuela Normal Mixta "Domingo Faustino Sarmiento". Allí hizo sus primeras incursiones en las letras en la revista "Albores" que publicaba el Centro de Estudiantes. Un periodista español, don Ildefonso Pérez, dirigía un semanario con el nombre de "Estampa Chaqueña"; la calidad de los ejercicios en "Albores" llamaron la atención del director, quien invitó a Pró a colaborar en ella con el pseudónimo de Pedro Gío. Lo hizo durante el decenio 1932-1942, escribiendo sobre figuras del pensamiento argentino, crónicas de viajes, la razón y la vida.

Recuerdo a mis abuelos: don Juan Pró León, era alto, fornido, tez blanca, cabello lacio y rubio y ojos celestes de mirada penetrante; doña Catalina Mena Benítez, descendiente de moros, era de contextura mediana, tez cetrina, ojos negros, cabellos azabaches recogidos en rodete. Activa y siempre en movimiento, cuidó con esmero la educación de sus hijos y apoyó al mayor en la concreción de sus estudios superiores.

El negocio y la casa estaban situados en una esquina y a una cuadra de la plaza principal, en la calle Ávalos 82. Mis abuelos tenían un almacén de ramos generales que ocupaba generosamente más de un cuarto de manzana. El negocio era administrado por Don Juan y los tres hijos varones, Diego, Rolando y Antonio; Nelly y Alba ayudaban a la abuelita Catalina en los enseres domésticos y estudiaban para maestras. Se vendían desde caquis, dátiles, nueces, pasas de uva, dulce de leche suelto, cascarillas de chocolate, hasta forrajés para animales. Detrás del negocio estaba la casa con sus habitaciones espaciosas, luego encontrábamos un patio embaldosado y a continuación otro de tierra donde estaban las hamacas para columpiarse y el gallinero. Por la otra cuadra se entraba a un

galpón donde se almacenaba el tabaco y los obreros paraguayos armaban cigarrillos en chala, al final y tras una reja estaban las bordalesas de vino que llegaban desde Mendoza por ferrocarril.

Fue un gran deportista. Le gustaba jugar al fútbol en las canchas del barrio, era centro-delantero y ya en su juventud hinchaba del club Estudiantes de La Plata. Disciplinadamente, todas las mañanas y hasta sus años altos, realizaba ejercicios físicos que había aprendido durante su entrenamiento en el Servicio Militar; cuando tuvo edad y fue sorteado lo exceptuaron por número bajo, sin embargo, al año siguiente se presentó como voluntario. Tal era la admiración y el respeto que sentía por nuestros próceres, el profundo sentido de Patria y del Ser Nacional. Fue dragoneante y finalizó esta actividad como Subteniente de Reserva.

Desde 1935 hasta 1939 llevó a cabo sus estudios superiores en Paraná, de cuyo Instituto Nacional del Profesorado egresó con el título de Profesor en Filosofía y Pedagogía con promedio general 10 (diez). En sus cartas a su madre y a Rosita, que luego sería su esposa, escribía luego de sus exámenes: “la nota es la de siempre...”

Decía Diego F. Pró de sí mismo:

“Estudié intensamente durante cuatro años en el Instituto Nacional del Profesorado en Paraná. Si bien mi contracción a las lecciones de los profesores era constante, mis lecturas, como en los años de la secundaria superaban las exigencias académicas. Conocí lo que Ortega y Gasset llevaba publicado en los *Espectadores*, la “Revista de Occidente”, las *Investigaciones lógicas* de Husserl, las obras de Bergson, Croce, Gentile, Brentano, Cheler, Wilson, Grabman, Mauser, Maritain...”

“Realicé cursos paralelos de Historia de la Educación, Didáctica Especial y Práctica, Introducción a la Filosofía con visión actualizada y abarcadora con la Dra. Celia Ortiz de Moyano. Conocí las introducciones de Kulpe, Müller y otros”.

“Paralelamente, con el Prof. Carlos María Onetti, un curso sobre literatura argentina e hispanoamericana”.

“Con el Prof. Jordán B. Genta, joven y brillante alumno de Francisco Romero, cursé lógica, epistemología, teoría del conocimiento y sociología. En 1937 redacté una monografía sobre los *Principios de sociología* de Herbert Spencer, que publiqué en varios números en “Estampa Chaqueña”.

“Realicé cuatro cursos de Historia de la Filosofía con el Dr. Juan Ramón Álvarez. Frecuentaba las clases de latín y griego, en el departamento de Letras, que dictaba el Prof. Ireneo Fernando Cruz. Me inicié en el conocimiento del idioma alemán con el Dr. D’Angelo, en Historia del Arte con José Luis Busaniche, en las letras argentinas, francesas, alemanas e italianas de escritores clásicos, modernos y actuales con Angel J. Battistezza”.

“He seguido cursos de especialización con Rodolfo Mondolfo en Filosofía antigua, con Giuseppe Pernice en griego, con Francisco Francella en latín y con Juan Ramón Sepich en metafísica”.

El 22 de septiembre de 1941 contrajo matrimonio con su compañera de escuela Rosa Matilde del Prado. De esa unión nacieron tres hijos, un varón (Diego Roberto) y dos mujeres (Beatriz Helena y Silvia Graciela).

Incentivado por el Prof. Ireneo Cruz, el 16 de abril de 1940 se incorpora a la flamante Universidad Nacional de Cuyo, por concurso, en cuya Academia de Bellas Artes dictó Filosofía del Arte y Pedagogía artística, desde aquella fecha hasta el 15 de marzo de 1948.

En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad mencionada sirvió las cátedras de Lógica y Estética, desde 1941 hasta 1948. Creó, organizó y fue Director del Instituto de Filosofía (1944 – 1948); y **fundó** la Revista *Philosophia*, que dirigió por aquellos años y a su regreso de Tucumán entre 1960 – 1978.

A partir del mes de abril de 1948 formó parte del claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, donde atendió las cátedras de Lógica hasta 1956. Fue Director y **fundador** de la Revista *Humanitas* de esa Facultad y Director del Instituto de Filosofía entre 1951 y 1956. Decano de la misma Facultad entre 1952 y 1954. Vicerrector y Rector de aquella Universidad en el período 1952 – 1955.

De aquella época recuerdo la casa en el Cerro Aconquija que otorgaba la UNT a los Rectores para veranear. Estaba totalmente amoblada y tenía numerosas habitaciones, algunas servían para huéspedes. La precedía un gran jardín florido donde predominaban enormes hortensias rosadas, celestes y blancas, y a un costado de la casa una quinta con dulces naranjos, limoneros y pomelos. Cuando mi padre tenía que bajar por algún trámite académico, solía regresar con algunos hombres destacados de la cultura. Es así que recuerdo las tertulias después de las comidas y algunos personajes: Mario Binetti, Lorenzo Domínguez, Lino Eneas Spilimbergo, Szálay de quien su amigo Pablo Picasso sostenía que “era el mejor dibujante del mundo”. Spilimbergo era impactante, su tez cetrina, sus cabellos desordenados, sus ojos de color azul intenso, su “briosa” personalidad...; cuando no coincidía con las opiniones de los demás montaba en cólera y se retiraba a la quinta regresando más tranquilo para volver a unirse a la conversación.

Recientemente fue presentada la 3ª edición del libro *Alberto Rougès* escrito por Pró y editado por la fundación Miguel Lillo en San Miguel de Tucumán. En esa oportunidad el Dr. Saltor hizo mención a la Sorprendente tarea que Diego Pró había cumplido en la FFyL:

“Por lo pronto, él introdujo, por primera vez en Tucumán, el estudio de la lógica matemática, sin abandonar por ello la lógica aristotélico-escolástica... Pró introdujo también el interés por la lógica fenomenológica y como consecuencia de esto, empezó a dictarse, en la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología, la asignatura “Fundamentos de Matemática”. En resumen, Diego Pró fue el pionero de los estudios sobre el pensamiento y los lenguajes formales en Tucumán, lo cual es un mérito que no puede dejarse de lado.

“Al mismo tiempo, abrió en la Facultad de Filosofía y Letras un nuevo “programa de investigación”, no exactamente en el sentido en que Imre Lakatos utiliza la expresión, sino en el sentido de una inédita ocupación y preocupación intelectuales: me refiero a la tarea de generar, primero, la lectura de filósofos argentinos e hispanoamericanos y, segundo, el desarrollo sistemático del pensamiento de algunos filósofos.

“Pero hay un tercer mérito indiscutible de Diego Pró en su paso por la UNT: la apertura del interés filosófico al mundo anglosajón, que se cristalizó, también en Tucumán, por su traducción del célebre libro de Sir David Ross sobre Aristóteles. Hasta ese momento, e inclusive hasta mediados de la década de 1960, los autores estudiados en la carrera de Filosofía eran casi exclusivamente de origen francés y alemán; ocasionalmente algún español como Ortega, o un italiano como Benedetto Croce. Pero Diego Pró advirtió con claridad que las mejores traducciones y los mejores comentarios del pensamiento filosófico y literario de

la tradición greco-latina se editaba en Gran Bretaña, gracias a la explícita política de la universidad de Oxford... En síntesis, la introducción de los estudios en lógica simbólica y en metamatemática; la generación de investigaciones sobre pensadores argentinos y latinoamericanos; y, finalmente, la apertura al pensamiento angloamericano son méritos que estrictamente corresponden a Diego Pró y que, lamentablemente, no han sido reconocidos en forma pública por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT”.

Desde 1956 hasta mayo de 1959, el Rvdo. Padre Ramón Rosa Olmos lo invitó a atender cátedras filosóficas y pedagógicas del Instituto Nacional del Profesorado de Catamarca, por los cíclicos terremotos políticos que agobian a la universidad argentina, al decir de al Dr. Saltor.

A partir de mayo de 1959 volvió a incorporarse a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, previos concursos para la titularidad de las cátedras de Lógica y de Historia del Pensamiento Argentino. Organizó y dictó la cátedra de Filosofía de la Naturaleza. Fue Director y **fundador** de la Revista *Cuyo* y del *Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*. Creó, organizó y fue Director del Instituto de Filosofía Argentina y Americana.

Al regresar a Mendoza, vivimos por un tiempo en el “Hotel Madicam”, ubicado en Avda. España casi Espejo, luego alquilamos una casa en Leandro N. Alem 271. En la planta alta vivía el Prof. Denis Cardozo Biritos y tres casas más allá el abogado y eminente poeta Américo Calí. Los días sábados, en la mañana, llegaban los alumnos para consultarle y profundizar temáticas dictadas en clase durante la semana y a contarle sus inquietudes viajeras. Asistían, entre otros, Renée Gothelf, Miguel Verstraete, Alicia (Titi) Ramos. Por la tarde, con su inseparable bastón y casi ciego, llegaba Anastasio Mavridis con medialunas de la panadería “La Espiga de Oro” para acompañar un tazón de mate-cocido. Había sido titular de la cátedra de Griego en la Universidad hasta su jubilación, y los Pró éramos su familia argentina, junto con otros compatriotas dueños de la “Confitería Atenas” ubicada en la primera cuadra de La Alameda, que todavía existe en el mismo lugar.

Fue distinguido como Profesor Emérito de dicha Universidad y Premio Consagración Nacional, máxima distinción otorgada por la Secretaría de Cultura de la Nación en “honra a las personas que dedicaron su vida a la investigación y a la creación, que por la trascendencia de su obra merezca el reconocimiento del Estado”.

La entrega del premio se realizaba en el 3er. piso del Palacio San Martín en la ciudad de Buenos Aires. Viajamos para el acontecimiento mi padre, mi madre y yo. Al llegar al edificio, y mientras esperábamos el ascensor, apareció un hombre corpulento, extrovertido y simpático que se presentó estirando la mano “soy el Dr. René Favalaro” mi padre se la estrechó diciendo “mi nombre es Diego Pró y dicen que soy filósofo”. “Pró, Pró... ¿ tiene algo que ver con el autor de un libro sobre Coriolano Alberini que me van a prestar porque es una edición privada y no está a la venta?” inquirió el galeno. De más está decir que cuando regresamos a Mendoza el ejemplar voló a su consultorio. Agradezco a Dios que mi padre se fuera de este mundo un par de meses antes de la trágica decisión del ilustre cardiólogo, para él hubiese sido sumamente doloroso, amargo e incomprensible este hecho.

Perteneció a muchas sociedades científicas y académicas regionales, nacionales e internacionales, como la Universidad de Urbino, la Academia Mediterránea, la Unión Cultural Europea, la Academia de Ciencias de París, y tantas más.

La Biblioteca de la Sociedad Argentina de Escritores filial Mendoza, lleva el nombre de Diego F. Pró. Fue miembro de ella desde el año 1947.

Cuando en el año 1974 fue propuesta su incorporación como Miembro Correspondiente por el Chaco a la Academia Argentina de Letras, escribió a Mario Binetti contándole la nueva y expresándole “¿sabrán estos ilustres académicos que van a incorporar a un toba?”

Se retiró de los claustros de la Universidad Nacional de Cuyo en noviembre de 1994, casi a los 80 años de edad, luego de 54 años de docencia universitaria.

Este incansable luchador chaqueño, mendocino por adopción, falleció en Mendoza, en su casa de la calle Rondeau 340, el día 17 de mayo a las 22 hs. del año Jubilar 2000.

Antes de partir me señaló su alianza de matrimonio, me dio la bendición y se quedó mirando largamente la antigua lámina del Sagrado Corazón de Jesús que estuvo siempre sobre el dintel de la puerta del dormitorio. Luego, silenciosamente, se fue tan silenciosamente como había vivido.

Su pensamiento y sus trabajos han incursionado en las letras, las artes plásticas, la pedagogía, estudios estéticos y biográficos, historia del pensamiento filosófico argentino, americano, occidental y clásico, filosofía de la educación, estudios de metafísica, sociología, filosofía especulativa, historia y tantísimas áreas que su mente inquieta sabía y quería abordar. Su obra ha quedado plasmada en una veintena de libros publicados, dos inéditos y numerosos documentos que están siendo clasificados.

“In Memoriam” es el título de un artículo del Dr. Miguel Verstraete, discípulo y amigo personal de Pró, que fuera publicado en la Revista *Sapientia* de la Pontificia Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires.

He aquí algunas partes transcritas:

“El hombre –dice Platón en el Critón– no debe desear tanto el vivir como el vivir bien”. Vivir conforme con el Bien..., en fin ser bueno..., hacer que todo sea bueno.

“Pró era un hombre bueno. Su figura retraída y tímida dimanaba recato, respeto, comprensión, diligencia, disposición, generosidad. Nada espectacular, se sumía en el silencio de su pensar dialogando consigo mismo: meditante antes que meditabundo. Pró sabía del hombre y su mundo, del mundo y sus avatares.

“Sabía a la manera en que se alcanza el alma de las cosas animándolas en su propia alma... Sabía el modo de congeniar con el bien todo lo que es. Sabía como saben los buenos: humilde en el pensar, agradecido en el ser.

“De esta forma fue un don de sí en todo y para todos según el universal. De allí que su obrar fue un servicio a los trascendentales, una ofrenda a la Verdad, a la Belleza y a la Bondad.

“Lector incansable, fue cincelandando su espíritu en aquella ofrenda de su ser y su obrar en busca de la verdad y en pos de la educación a través de la docencia universitaria.

“Fue amante de lo suyo, fiel a sus raíces, incansable predicador de lo nacional en su más profundo sentido universal. Sabía que en ello radicaba el temple y lo perenne de lo argentino. Buscaba al modo del filósofo el ser, la razón y el destino de aquello que nos define: aquello por lo cual vale la pena vivir y morir.

“Lo bello para el antiguo, iba de la mano del bien, a lo que –según Aristóteles– todo arte, toda búsqueda, toda acción y todas las cosas tienden... La obra de Pró fue austera, equitativa, ímproba, rigurosa, reposada, llena de decoro y dignidad: simple y llanamente modelo”

“En sus 54 años de docencia universitaria, tuvo muchos discípulos que dieron con él sus primeros pasos por la senda filosófica en el intento de compaginar el vivir y el logos, el ser y el obrar como nos ilustra el Crátilo platónico. De allí su rigor en la enseñanza y su paciencia en el aprendizaje: dócil y casi paternal acompañaba al alumno y al discípulo acorde con sus ritmos temporales”.

Recuerdo que hace unos años, un discípulo suyo al que le había tocado vivir “los cíclicos terremotos políticos”, me contó que en ocasión de haberlo visitado en su despacho del 4º piso y confesado su dolor y preocupación por los hechos que le tocaban vivir, mi padre le dijo: “Profesor, haga como el caminante, que en su marcha mira, observa, y sigue su andar sin detenerse”.

Continúo con las reflexiones del Dr. Miguel Verstraete:

“En ocasión de cumplir 25 años la Facultad de Filosofía y Letras, preparó y elaboró la Memoria histórica; un documento detallado y riguroso de gran valor histórico que valiera la siguiente ponderación de Enrique Anderson Imbert (cito) “... quién iba a decir, en 1940, que aquel Pró tan fino, tan callado, tan retraído, estudioso, juvenil y reconcentrado, nos estaba observando con esos ojos de novelista.”

“Amigo de todos, enemigo de ninguno, movió a todos aquellos que lo conocieron a la búsqueda de su propia bondad.

“En su libro “El Ser de las correlaciones metafísicas” resumió la “filosofía de la soledad” (en un decenario), diciendo que tal filosofía se dedica a: (cito)

- 1.- la contemplación del ser y los seres;
- 2.- conocer la verdad que está en ellos;
- 3.- contemplar el bien, la belleza y la sublimidad de los ismos;
- 4.- estudiar las realidades de las regiones cósmicas;
- 5.- escrutar la región sagrada;
- 6.- conocer el alma, tomando el espíritu como guía;
- 7.- indagar la realidad de su mismo género;
- 8.- escrutar el carácter divino de ellas;
- 9.- investigar fuera de la tierra;
- 10.- habituarse a pensar el hombre en una forma nueva: su vida, su historia y el destino del hombre y la humanidad, según aconsejaba San Pablo: “Renovaos en el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo, creado según el ideal de Dios, en la justicia y Santidad de la verdad”.

Para finalizar, me resta agradecer a quienes tuvieron la iniciativa, y a quienes la apoyaron, de honrar a este hombre notable que, refiriéndose al filósofo tucumano Alberto Rougès escribiera: “...los hombres de vigorosa personalidad continúan viviendo en la sociedad a la que pertenecieron, aún después de su muerte carnal, se prolongan en ella vitalmente a través de su sangre, su pensamiento y sus obras ...”

Es cuanto quería decir.